

Tenía que tocarles el turno a ellos. Acostumbrados durante años a que fueran las mujeres quienes sufrieran las pullas de los profesionales de la imagen, los hombres de nuestra política se habían creído con patente de corso para engordar, vestir al tuntún o seguir con el pelo de la dehesa. Pues se acabó, y ahora van a saber lo que se siente estando bajo la lupa de peluqueros, estilistas y asesores de imagen. Desde las pintillas de Aznar "en traje de campaña" a los rizos imposibles de Ruiz-Gallardón, pasando por los cuellos de Rato y la juvenil efervescencia de Álvarez Cascos, hacemos un repaso a los políticos del Partido Popular.



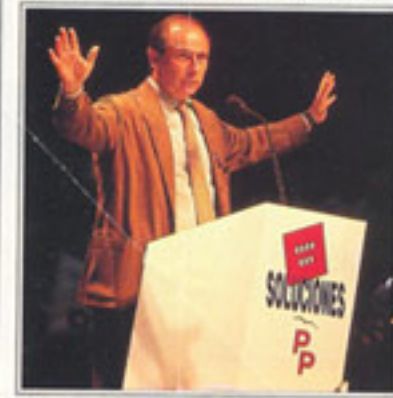
CARMELO BENAVÍDEZ



EDUARDO MENDOZA



ABEL LOPE



ABEL LOPE



ABEL LOPE

El amor ha rejuvenecido a Álvarez Cascos. En cuanto a Rodrigo Rato, unos dicen que es el político con más clase -atentos a la chaqueta "Teba" que lleva en campaña-, y otros que debería cambiar de sastre. Aznar -que ha aprendido a llevar traje-, aún no controla su imagen de sport. La cazadora es imponente y el "look" de años 70 en el barrio de Salamanca está ya pasado.

Repaso a la imagen de los hombres del PP

Jóvenes, aunque sobradamente clásicos

ESTAN todas deseando opinar. Las chicas del PP, hasta el gorro de ser siempre ellas las que están en el punto de mira, disfrutan ahora al ver que también sus colegas masculinos van a verse retratados y diseccionados por asesores de imagen, estilistas, peluqueros, cirujanos plásticos... "No digas que te lo he dicho yo, pero ¿no te has fijado en que a Rato le ahogan las ca-

misas? Sí, desde luego parece que el déficit se le ha subido a los cuellos..." "No lo pongas en mi boca, pero Mayor Oreja es famoso por ser un tragón; lo que pasa es que los trajes que lleva le ayudan a disimular los diez o quince kilos que le sobran..." "Si vas a hablar con alguien de estética, pregúntale por la papada de Arenas..."

No son las únicas encantadas de criticar un poquito a los nue-

vos líderes de la patria; acercarse a un corrillo de militantes o simpatizantes del PP y preguntar qué opinión les merece la imagen del Gobierno es un clamor, y se pueden escuchar comentarios -siempre *off the record*- tan jugosos como éstos: "Todavía me acuerdo de cuando Álvarez Cascos venía y te daba la vuelta a la corbata para ver la marca" "Para corbatas, la de Barrero el día de su primera recepción como presidente del

Senado. ¡Era de cisnes reflectantes!..." "Le pasa lo que a Nixon y a Matutes, que tienen una barba cerradísima y se tienen que afeitarse dos veces al día..."

Así, los más allegados a los poderosos coinciden en que el más pijo de todos es Rodrigo Rato, que Álvarez Cascos está "desmedidamente juvenil", que Romay Beccaría es "un señor mayor", que Eduardo Serra es "absolutamente neutro", que Fe-

derico Trillo canta con sus corbatas amarillas, que Abel Matutes ignora lo que es el buen gusto y que el aspecto de Javier Arenas, más que de señorito andaluz, es el de un tratante de ganado. Vamos, que te vende una mula coja. De Piqué, el catalán, "no saben no contestan". Ya habrá tiempo para ponerle a caldo.

Pero mientras sus amiguetes se lo pasan en grande sacándoles los defectillos, los especialistas

en imagen son bastante más condescendientes con el aspecto de los hombres del nuevo Gobierno. Así, por ejemplo, el cirujano plástico Pedro Orenes asegura que "los veo bastante bien en conjunto, con un dinamismo especial. Lo más probable es que sea porque todavía no están quemados, y dentro de unos años -o antes- ya veremos si siguen igual. La mayoría son jóvenes, pero están en esa edad crucial en



la que empiezan a notarse los años, las bolsas, los párpados... Se ve que en general es gente que se cuida, que lleva ya tiempo cuidándose; es decir, no son como los otros, que no han conocido lo que es una limpieza de cutis, una manicura o una sauna hasta que no han llegado al poder. Una cosa que tienen que vigilar más es, cuando salen ante las cámaras, el tema de las camisas y las corbatas. Las camisas azules dan bien y en cambio las blancas dan excesiva palidez».

Por su parte, **Ruphert** piensa que los nuevos ministros "tienen pinta para ir muy modernos, y yo les pediría alegría. En estos momentos, los políticos se han convertido en estrellas y son ellos quienes marcan la moda: han quitado el protagonismo a los actores, y tenemos el ejemplo en los Clinton, que causan furor con sus continuos cambios de imagen, o en los ministros italianos, que empezaron a llevar el pelo largo y a continuación todos los ejecutivos les han copiado... Me gustaría que los del PP estuvieran mucho más divertidos: aunque son hombres que van bien vestidos yo les aconsejaría que de vez en cuando utilizaran ropa de sport con más colorido. En realidad, yo les pondría un poco tipo Hollywood, les daría un aire de galanes: aparecer con un traje blanco, o con tonos beige, azul clarito... Del estilo como podemos ver a un **Robert Redford**

Ruiz Gallardón no debería fotografiarse mostrando los cuellos de sus camisas tan rozados. Más coqueto es Trillo, casi siempre con corbatas amarillas. Por su parte, **Rajoy** no cuida en absoluto su barba.

posando para el *Vanity Fair*...»
A la hora de evaluar al Gobierno en conjunto, la asesora de imagen **Lina Ortas** -últimamente muy revalorizada- matiza que "no cabe duda de que la mejor imagen que pueden dar es la de la eficacia, pero como estamos hablando de temas frívolos siempre se les puede dar algún consejo. En cualquier caso, no creo que a ninguno de ellos les importe excesivamente su aspecto; les importa en la medida en que son hombres públicos, pero conozco bien a la mayoría y no son demasiado coquetos. En general no son feos -alguno es incluso guapo-, tienen un físico agradable y tienen estilo. Veo un Gobierno dinámico, joven, alegre».

Aznar el impoluto. Así, tan menudito, Aznar parece bastan-

te manejable. Pero no debe de serlo cuando ha hecho caso omiso de cuantos consejos y recomendaciones le han hecho estilistas de todas las tendencias. (Una salvedad: cuando dejó Valladolid y la presidencia de la Junta de Castilla y León, dejó también la gomina y el pelo peinado hacia atrás). Hace algo más de año y medio, la revista *GQ*, en colaboración con Estudio Buque, elaboró la "Operación Aznar", que consistía en un repaso completo a la imagen del entonces líder de la oposición. **Javier Escobar**, director de Buque, le recomendaba en aquel momento que huyera "del azul marino en favor de tonos más claros" y ponía este ejemplo: "entre los presidentes de la UE, si va de azul será el enano de la reunión; de gris será el simpático". Tam-

bién insistía en que debía cambiar su imagen del fin de semana: adiós a las camisetas de rayas con jersey de pico sobre los hombros -"que recuerda la moda más rancia de los setenta"- y la imagen de campaña, esa cazadora de ante con corbata de cachemir y camisa *oxford* -"muy del barrio de Salamanca". El reportaje, muy divertido y con unos consejos impagables, no hizo mella alguna en **Aznar**, que siguió firme en sus convicciones.

Lina Ortas considera que el aspecto del presidente "cuando va de traje y corbata es prácticamente impecable. Está claro que es clásico, y la variación podría ser que empezara a seguir la línea un poco más moderna de los trajes de tres botones. Lo que sí le aconsejo es que cuide más la ropa de sport. Para que siente

bien, esta ropa tiene que ser de firma, en general muy cara, y pienso que él es muy austero y probablemente compra lo primero que encuentra. Por otra parte, lleva el pelo perfecto y le queda muy bien el bigote».

En este último punto coincide **Ruphert**: "Si se quitara el bigote perdería personalidad, y el pelo hacia atrás le quedaría fatal. Tal vez le diría que se lo dejara más largo en la nuca, porque ahora la tendencia en los hombres importantes es el pelo más largo, que se les monte en las camisas y en el traje". Por su parte, **Orenes** no cree que tenga que pasar por el quirófano: "El bigote no se lo podemos quitar porque el labio de arriba no lo mueve muy bien; lo único que le diría es que hablara con su peluquero y se dejara un poco de patillas".

De Piqué, "el catalán", nadie se atreve todavía a opinar. **Abel Matutes** transmitiría más alegría si se quitara las bolsas de los párpados. **Juan Ignacio Barrero**, el presidente del Senado, llamó la atención con esta corbata de cisnes reflectantes. **Arenas** se conserva bastante bien, aunque los quillos se le están poniendo en la cara.

Alvarez Cascos y el elixir de la juventud. Corbatas cantarinas, camisas llenas de color, chaquetas de sport, una sonrisa de oreja a oreja... Todo el mundo coincide en el "milagroso" rejuvenecimiento de **Francisco Alvarez Cascos**. "Tiene un aire mucho más juvenil que hace cuatro años -asegura **Lina Ortas**-. Antes era más solemne, y ahora sonríe mucho más". **Ruphert** tiene una idea para su pelo: "El no es muy fotogénico, y yo creo que a la hora de hacer fotos quedaría mucho más divertido con el pelo cortito, un pelo como a cepillo, a lo **Kirk Douglas**, tipo años 40 ó 50. Sí, algo alegre que entone con una mujer tan joven y tan mona...". En este mismo sentido, **Pedro Orenes** explica que "al tener una novia tan joven, tiene que cuidarse mucho para no desentonar, para que haya un equilibrio. Necesita una rinoplastia; yo le estrecharía esa nariz de boxeador".

Rato, ¿lúase o pijeo? Es la duda del Congreso. Sus fans se dividen en dos bandos: el de quienes aseguran que es el más coqueto del nuevo Gobierno y el de quienes explican que es todo una cuestión de clase y saber estar. Los primeros vaticinan que impondrá en breve la *chaqueta Teba* -así llamada porque la utilizaba el conde de Teba-, que es como de lanita con solapas y lo más entre los pijos de Madrid -por cierto, también la usa frecuentemente el

Un aire de modernidad

BEATRIZ Tárrega, coordinadora de moda de la revista *GQ*, hace la siguiente propuesta para conseguir "un look sólido sin que sea rancio":
Trajes: Desterrar los cruzados, especialmente los azul marino con botones dorados, y en su lugar adoptar las chaquetas de una fila, con tres botones. Los colores inciertos dan más jue-

go: grises azulado, marrones verdosos, color garbanzo para el verano. Los trajes con chaleco son moda y vuelve la redingotte.
Camisas: Hay que olvidarse ya de las camisas de rayas con puños y cuellos blancos. Si a las lisas y a rayas -blancas, por supuesto-, los cuellos, pequeños y en punta.
Zapatos: Aunque *GQ* ado-

ra los mocasines, los deja para un contexto más sport. En jornadas de trabajo, mejor zapatos con cordones o hebilla. En cuanto a colores, marrón, negro y suela. Nada más.
Corbatas: Hasta ahora hemos estado viendo mucha fauna en las pecheras oficiales. ¿Qué tal también otro tipo de estampados? Y, por favor, no olviden las



corbatas lisas, especialmente de noche.
Accesorios: La sobriedad manda. No es tiempo de relojes ostentosos. Ni insignias ni alfileres de corbata.
Attachés: Contienen nuestro futuro, por lo tanto no deben ser ni de colegio ni de tipo cofre. En piel, negra o marrón, perfectos.
Calcetines: Por favor, siempre hasta la rodilla, las piernas de los ministros no deben quedar jamás al descubierto. Tejidos puros:

algodón, lino o lana fría: pueden llegar a valer -en un arrebato- los sofisticados de cachemir.
Pelo: Que pierdan ese casco rígido y pidan consejo a buenos profesionales para que les den el corte personal que necesita cada uno. En cualquier caso, Beatriz Tárrega aconseja que "si les queda alguna duda, bastará con que observen a nuestro Rey, que es uno de los hombres más elegantes del mundo".